

"En *Mito* comenzaron las cosas..."

Mauricio Ramírez Gómez

"No es poco lo que puede hacer un escritor o, en general, un intelectual. Ante todo, puede y debe dar ejemplo de dignidad. Luego, puede y debe protestar no obstante toda suerte de censuras a través de su obra y de los medios que tenga a mano, por mínima que sea la difusión de sus opiniones. También, en consecuencia, debe aprender a correr los riesgos. Todo esto tiene más efectividad de lo que se piensa. El Estado no puede existir contra la inteligencia"

Jorge Gaitán Durán,

"Sanín Cano y la situación del Intelectual en Colombia" (1957)

Refiere el crítico y ensayista colombiano Hernando Valencia Goelkel la siguiente anécdota acerca del nombre de la revista que definiría a toda una generación: "Hay un hecho muy divertido para mí, que es el relacionado con el nombre de la revista. Yo recuerdo mucho la primera entrevista que tuve con Jorge cuando me dijo:

-Hombre, hagamos una revista.

-Bueno, claro. ¿Cómo se llama?

-*Mito*.

-Y ¿por qué?

Y no me supo explicar. Y yo tampoco... Y finalmente en el editorial del primer número pusimos una frase medio deshonesto y tortuosa diciendo que la revista se iba a ocupar de desmitificar una serie de valores y prejuicios y todo eso, pero fue como por decir algo. Fue una cuestión hasta cierto punto irracional. Jorge se había enamorado del término y yo también".¹

Así se gestó *Mito*, una de las revistas más importantes de la historia colombiana, ya que instauró la posibilidad del debate y el diálogo en el ámbito cultural de Colombia durante la segunda mitad de los años cincuenta, mientras el país se debatía en medio de una de sus más críticas épocas de violencia. Ade-

más, actualizó en gran medida los referentes culturales de los colombianos que no tenían la posibilidad de hacerlo por sus propios medios.

En el editorial del primer número, de mayo de 1955, los fundadores Jorge Gaitán Durán y Hernando Valencia Goelkel advertían a sus lectores: "Nuestra única intransigencia consistirá en no aceptar nada que atente contra la condición humana. No es anticonformista el que se niega a interrumpir su diálogo con el hombre. Pretendemos hablar y discutir con gentes de todas las opiniones y de todas las creencias. Esta será nuestra libertad". Para lograr este propósito, *Mito* agrupó en primer lugar a los jóvenes nacidos en los años veinte y comienzos de los treinta, así como a algunas figuras literarias de las generaciones anteriores en Colombia, América y España. En el primer número, junto a Jorge Gaitán Durán y Hernando Valencia Goelkel, aparecieron en el comité patrocinador personajes como Octavio Paz, Carlos Drummond de Andrade, León de Greiff, Vicente Aleixandre, Luis Cardoza y Aragón, y Alfonso Reyes, a quienes se sumarían después Jorge Luis Borges, Eduardo Zalamea y Ricardo Latcham. La revista fundamentó algunos de sus rasgos, tanto en contenido como en forma, en *Les Temps Modernes*, publicada por Jean Paul Sartre en

¹ VALENCIA Goelkel, Hernando. "Nuestra experiencia de *Mito*". En: Textos sobre Jorge Gaitán Durán. Bogotá: Casa de Poesía Silva, 1990. p. 166

Francia. Pero también supo recoger los frutos de proyectos como los de la *Revista de las Indias*, *Los Nuevos*, *Crítica*, en Colombia, *Sur* y *Orígenes*, entre otras, de América Latina. En *Mito* se otorgaba un papel preponderante a la literatura, pero no se dejó de lado el análisis del entorno social colombiano, por la firme convicción de que a la cultura debía devolverse su responsabilidad de construir una sociedad digna y capaz de llevar a cabo empresas sólidas que condujeran al establecimiento de una idea clara de Nación, para lo cual el elemento fundamental e indispensable era la libertad de expresión.

Desde el momento de su aparición, la puesta en circulación de cada uno de los ejemplares de la revista *Mito* no dejó de ser destacada en los principales periódicos del país. Por ejemplo, en el diario *El Colombiano*, de Medellín, del 29 de mayo de 1955, se puede leer esta detallada reseña:

"Apareció el primer número de *Mito*, revista bimestral de cultura, en Bogotá. La dirigen Jorge Gaitán Durán y Hernando Valencia Goelkel, dos hombres de letras, entusiastas y laboriosos, cuya amistad se afirmó durante una larga temporada en Europa, principalmente en París. La revista tiene el formato, las características gráficas y sobre todo la intención de las revistas literarias francesas, y ha tenido una acogida excepcional: los dos mil ejemplares de esta edición están agotados prácticamente, una semana después de impresos. Materiales incluidos: primera traducción al castellano de "Diálogo entre un Sacerdote y un Moribundo" del Marqués de Sade; los poemas "Sonatina" de León de Greiff, "Refranes" de Octavio Paz, "Ausencia" de Vicente Aleixandre, y "Vientos" de Saint John Perse, vertido este último por Fernando Arbeláez. Pedro Gómez Valderrama inicia una serie de consideraciones sobre la hechicería en tiempos medievales, y complementan la revista comentarios a libros y películas recientes. Finalmente, Luis A. Villalobos refiere una experiencia como director de una cárcel colombiana. La revista se vende a peso el ejemplar".

De la misma manera, el entonces reportero de *El Espectador* y pronto colaborador de *Mito*, Gabriel García Márquez, registró en su columna "Día a Día" del 14 de mayo de 1955, entre otras, las siguientes líneas: "Sinceramente, no habíamos creído en la apari-

ción de esta revista. Sus fundadores habían hecho de ella una teoría tan ambiciosa, tan atiborrada de cosas buenas, que aquello parecía una especulación fantástica sin probabilidades prácticas. (...) Hay que creer, sinceramente, que el triunfo de una revista como ésta sería un disparate sin antecedentes. Pero hay que hacer votos, y algo más que votos, si se puede, para que ese disparate prospere y alcance el esplendor que merece. (...) Hay que confiar en que por fin ha llegado el momento de que, cada dos meses, podamos esperar la aparición de *Mito* como una cosa perfectamente normal, como un fenómeno lógico en una república literaria que alcanzó, tropezando, dando tumbos, un grado de cultura que le permita sostener una y ojalá varias revistas como ésta".

Colombia vivía entonces una guerra civil no declarada en los campos, entre liberales pobres y conservadores pobres, como señala William Ospina. Los líderes de ambos partidos y la Iglesia, después de deponer la dictadura civil de Laureano Gómez y Roberto Urdaneta, instauraron una militar, encabezada por el general Gustavo Rojas Pinilla. La represión gubernamental estaba a la orden del día. Doscientas mil muertes en doce años y un país resentido, con altos índices de impunidad, y reducido a una fórmula partidista fue el saldo que dejó la violencia. Ni la Iglesia Católica, las Fuerzas Militares o la clase política

Así se gestó Mito, una de las revistas más importantes de la historia colombiana, ya que instauró la posibilidad del debate y el diálogo en el ámbito cultural de Colombia durante la segunda mitad de los años cincuenta, mientras el país se debatía en medio de una de sus más críticas épocas de violencia. Además, actualizó en gran medida los referentes culturales de los colombianos que no tenían la posibilidad de hacerlo por sus propios medios.

han pedido públicamente disculpas por sus actos. Porque durante ese periodo los púlpitos se convirtieron en plazas públicas para invitar a la guerra, los militares cometieron masacres y mantuvieron campos de concentración en los cuales torturaron y asesinaron campesinos y guerrilleros. De la misma forma la clase política fue incapaz de frenar lo que inició, por el contrario, convirtió la violencia en una "nueva forma democrática", hasta que terminaron por confundirse la defensa y el ataque, las disputas políticas y la lucha por los derechos sobre la tierra.

Durante la dictadura del General Rojas Pinilla se constriñeron todos los derechos, empezando por la libertad de prensa. La Junta Nacional de Censura y la Iglesia se encargaron de mantener proscritos libros, revistas y películas de reconocido valor artístico, por considerarlos nocivos para la salud mental

de los colombianos. Pero "el país vivía la mordaza de prensa desde las postrimerías del gobierno de Ospina Pérez, de suerte que Rojas se encontró con una situación dada. Cuando el 2 de octubre de 1953, durante la celebración del Primer Congreso de Prensa, se levantó la censura, se notó cierto respiro. Además, y gracias a la situación de distensión que se vivía en los primeros meses del gobierno de Rojas Pinilla, se estableció un pacto de caballeros para que los mismos directores hicieran una especie de autocensura y evitaran los roces. Sin embargo, el 6 de marzo de 1954, se ordenó por decreto que todos los periódicos del país debían 'ceñirse al relato de los hechos' y evitar la interpretación. Además se castigaba con prisión de seis meses a dos años 'el transmitir, escribir, editar, ayudar a editar, o distribuir escritos o publicaciones clandestinas en que se insultase a las autoridades legítimamente constituidas'². Luego, en junio de 1955, el presidente acudía al manoseado argumento de la seguridad nacional para justificar los cierres de *El Espectador*, *El Tiempo*, *El Diario Gráfico* y *La Tribuna*. Decía Rojas Pinilla desde Quito, Ecuador: "La Constitución de Colombia dicta la necesidad de salvar la vida de un colombiano por sobre cualquier otra consideración. Para clarificar la posición del gobierno debo decirles que las Fuerzas Armadas se encuentran persiguiendo a las guerrillas desde marzo. La censura se aplica exclusivamente a aquellos que se comprometieron a no decir. Tienen libertad para criticar todo acto administrativo".

Pese a todo, *Mito* asumió la oposición y sus colaboradores se mostraron intransigentes frente a toda medida que menoscabara las escasas libertades intelectuales en Colombia y en el Mundo. Por la publicación del "Diálogo entre un Sacerdote y un Moribundo" debieron enfrentar una multa de dos mil pesos y los directores debieron apelar al entonces Ministro de Gobierno, Lucio Pabón Núñez, para mantenerse en circulación. La posición de *Mito* no era tanto política como intelectual: la mayor prueba de la existencia de una democracia es la libertad de expresión. Sólo por esta vía puede alcanzarse el diálogo que permita encontrar la propia identidad cultural.

En los 42 números de *Mito* que aparecieron durante siete años, colaboraron gentes de todas las corrientes estéticas y políticas. Resulta sorprendente el olvido en que permanece la labor de esta revista, que publicó en sus páginas obras de Alfonso Reyes, Baldomero Sanín Cano, Jorge Luis Borges, Jorge Zalamea, Jorge Guillén, Gabriel García Márquez, Luis Cernuda, León de Greiff, Julio Cortázar, Álvaro Mutis, Carlos Fuentes, Fernando Charry Lara, Octavio Paz, Álvaro Cepeda Samudio, Alejandra Pizarnik, Pedro Gómez Valderrama, Alejo Carpentier, Andrés Holguín, José Manuel Caballero Bonald, Eduardo Carranza, Jaime García Terrés,

Eduardo Cote Lamus, Juan Goytisolo, Orlando Fals Borda, Marta Traba, Gerardo Molina, Juan Liscano, Rafael Gutiérrez Girardot, Guillermo de Torre, Indalecio Liévano, Jorge Carrera Andrade y Danilo Cruz Vélez, entre otros. Todos ellos sin contar con las traducciones de Berthold Brecht, Gottfried Benn, Georges Bataille, André Malraux, Vladimir Nabokov, Samuel Beckett, John Updike, Jean Genet, Antonin Artaud, Sigmund Freud, Martin Heidegger, Jean Paul Sartre, Federico Fellini, Henri Miller, T.S. Eliot, Ernst Cassirer, Henri Lefebvre, Ezra Pound y Georg Luckacs, realizadas en su totalidad por colombianos y algunas de ellas publicadas en el país por primera vez.

Aún así, aunque *Mito* fuera una revista minoritaria, y casi elitista, esto era comprensible. En un país en el que según datos de la época el analfabetismo alcanzaba el cincuenta por ciento de la población, y el analfabetismo funcional otro tanto, sin mencionar el imperio de la censura, era una labor complicada hacer una revista para las masas. *Mito* enfrentó esta circunstancia no sin detractores. En el número cuatro apareció publicada una carta de Darío Mesa titulada "*Mito*, la revista de las clases moribundas". Este texto, tal vez el más largo que se publicó en estas páginas, demostró en principio el interés que tenían los fundadores de la revista en escuchar todas las voces. En algunos apartes dice:

"No podemos negarlo: *Mito* es una hazaña editorial, aun cuando sus directores tengan suficiente dinero para emprenderla y correr el riesgo de un fracaso que no afectaría sino levemente la fortuna personal de cada uno de ellos; es un empeño difícil, así cuente con acogida calurosa por parte de los grupos intelectuales y de una vasta porción de la clase social que empieza a verse reflejada en la revista; es una proeza económica y hasta cierto punto, intelectual, en un país que padece la desgracia de tener que acomodarse a las perspectivas culturales que le imponen una clase terrateniente inculta y provinciana y una burguesía comercial sin los rasgos espirituales ni los objetivos históricos que, en el pasado, hicieron de ella una fuerza revolucionaria. (...) Quien esté esperando la defensa y exaltación de esa cultura no puede sentir afinidad alguna con *Mito*, pero no podrá extremar su alejamiento hasta el punto de no ver que esta revista tiene hoy una significación muy especial en Colombia. (...) Podemos sostener firmemente que *Mito* no es una revista de nuestro tiempo, de todo nuestro tiempo. Pretende hablar en nombre de la humanidad, pero se descubre al momento que su impulso está determinado por el hombre burgués o pequeño-burgués, más en ningún caso por el hombre. A este como totalidad no se llega sino a través del hombre histórico. (...) *Mito*, sin embargo, puede contribuir a la integración del hombre moderno buscando la primera raíz de sus males. Lo que necesitamos urgentemente es el porqué de la defor-

mación humana y el cómo es posible enmendarla. Si *Mito* indagara con los ojos abiertos hallaría que ese cómo, no puede tener más base que la lucha popular dirigida por la clase obrera revolucionaria. (...) *Mito* es una revista de inconformes con su medio social, una tribuna de rebeldes, pero no de revolucionarios. Tampoco hay que pedirle que lo sea. Está bien así, entre otras razones por la de que nos permite medir la crisis intelectual de la burguesía colombiana y de sus auxiliares pequeño-burgueses"³.

Tiempo después, Darío Mesa, sin abandonar su posición ideológica y tal vez sin cambiar mucho su posición frente a *Mito*, se convirtió en uno de los colaboradores más valiosos de la revista, por su capacidad de denuncia.

Mito se sostenía con pauta publicitaria no oficial, y muy seguramente pudo mantenerse a flote también gracias a las suscripciones y a las contribuciones de quienes compartían esta aventura editorial. Gran suerte, sí se tiene en cuenta que el destino de la mayoría de las revistas culturales en Colombia es el fracaso económico y su posterior desaparición.

Además, *Mito* logró consolidarse en Colombia como proyecto cultural representativo de una generación de intelectuales. Esto sin olvidar que nació a la par con otras revistas nacionales que si bien no alcanzaron el mismo renombre, también contribuyeron al objetivo de entregar a la cultura un espacio preponderante en la realidad colombiana. *Prometeo*, dirigida por Belisario Betancur y de clara inclinación derechista, es tal vez la más conocida. Sus intereses estaban centrados en la difusión literaria y en el tratamiento de temas económicos. Así mismo, *El Observador*, orientada por el periodista Jorge Child, y *Nueva Crítica*, por Álvaro Uribe Rueda, se sumaron al grupo de publicaciones que expresaban, cada una a su manera, las aspiraciones de sus colaboradores.

"En aquella época el papel de las revistas literarias era fundamental en la vida literaria de América Latina. No eran muchas las que aparecían junto con *Mito*: *Sur* en Buenos Aires, *Sardio* en Caracas y la *Revista Mexicana de Literatura*. En la península ibérica entonces, aparecía *Ínsula* y después aparecieron la *Revista de Cela*, y *Papeles de Son Armadans*. No mucho más si hay algo que no recuerdo. Entonces, el problema editorial

latinoamericano era aún más complicado, en especial en países como Colombia, que vivía una situación difícil. No aparecían muchos libros, después vino una época mejor, justamente cuando en *Mito* comenzamos una serie de edi-

Además, Mito logró consolidarse en Colombia como proyecto cultural representativo de una generación de intelectuales. Esto sin olvidar que nació a la par con otras revistas nacionales que si bien no alcanzaron el mismo renombre, también contribuyeron al objetivo de entregar a la cultura un espacio preponderante en la realidad colombiana.

ciones, en las cuales, al lado de libros de la gente vinculada a la revista -Jorge Gaitán Durán, Andrés Holguín, Marta Traba, Hernando Téllez, Eduardo Mendoza Varela, Eduardo Cote Lamus y yo- aparecieron libros de Carlos Lleras Restrepo, Hugo Latorre Cabal, Alfonso López Michelsen, Fulgencio Lequerica Vélez, Mario Laserna. Esta fue una segunda etapa, muy grata, de la labor editorial, que en la revista llegó a 42 números, desde abril y mayo de 1955 a junio de 1962, último número, publicado después de la muerte de Gaitán Durán".⁴

A lo largo de todos sus números, *Mito* mantuvo aquellas secciones que le dieron mayor importancia a la revista. En primer lugar, aparecía una sin nombre donde se publicaban generalmente los textos más destacados. En ella vieron la luz por primera vez *El Coronel no tiene quien le escriba*, de Gabriel García Márquez; "Amantes", poemas de Jorge Gaitán Durán; fragmentos de *La Casa Grande*, de Álvaro Cepeda Samudio, y en general, las traducciones y colaboraciones que se recibían de personas de dentro y fuera del país. En segundo lugar, aparecía otra sección fija, "Notas", que contenía reseñas de libros, películas y acontecimientos culturales. Aquí colaboraron personajes como Francisco Norden, Hugo Latorre, Enrique Buenaventura, Hernando Salcedo Silva y Gonzalo Canal Ramírez. Y finalmente, se intercambiaban unas secciones llamadas "Documentos" y "Testimonios", en las que se incluían textos relacionados con la situación nacional e internacional. Son célebres la "Historia de un matrimonio campesino" y "Los diálogos sobre la violencia" con Camilo Torres y Eduardo Franco Isaza, por ejemplo. Además, en estas últimas secciones se ilustraban las polémicas que sostenía la revista con el régimen o con

3 MESA, Darío. "Mito, la revista de las clases moribundas". En: *Mito*, Bogotá, No.4, Año I, octubre-noviembre de 1955. p. 281-297
4 GÓMEZ Valderrama, Pedro. "La aventura editorial de Mito". En: *Revista Dominical de El Heraldo*, Barranquilla, 21 de agosto de 1983. p.7

alguna persona en particular.

Año y medio después de haberla fundado, Gaitán Durán entregó la dirección a Valencia Goelkel, para realizar un viaje y concebir el proyecto de Ediciones Mito. Luego por la dirección, pasaría Pedro Gómez Valderrama. La estructura de *Mito* no fue modificada por ninguno de los sucesivos directores. Precisamente, en el momento en que Jorge Gaitán Durán dejó, por lo menos nominalmente, la dirección de la revista, ofreció un discurso a sus compañeros en el que trazaba su definitiva participación en lo que serían las posteriores entregas y señalaba las amenazas que se abatían sobre *Mito*. "En un país como Colombia -decía Gaitán Durán-, donde si en algunas épocas se ha podido hablar libremente, es difícil que se nos perdone una posición que socava los prejuicios, las taras, las injusticias, de las estructuras sociales. Hemos sido adversarios definidos de las 'buenas conciencias' de nuestras clases dirigentes, hemos descrito situaciones morales, sociales e intelectuales; nos hemos opuesto a todo atentado contra la libertad de expresión. ¿No basta esto para colocarnos en el primer rango de los sospechosos?(...) Quieren abatirnos y estoy seguro de que pueden lograrlo: más peligroso que el poder, es el poder de la mediocridad. (...) Comprométanse sólo con lo humano; no cedan por ningún motivo un ápice de independencia intelectual y política; desaparezcan antes de destruir lo que significa la experiencia de *Mito*: no sólo una conquista de la inteligencia. De la inteligencia colombiana,

Para este momento, la labor de Mito tampoco era fácil, porque enfrentaba la posibilidad permanente de ser víctima de la censura del régimen de Rojas Pinilla. Su oposición era abierta y así se manifestó durante las jornadas de mayo de 1957, que llevaron a la "caída" de la dictadura.

después de la cual no se podrá regresar atrás, sino también de un hombre tradicionalmente oprimido y resignado. Las personas que nos han leído en este tiempo no aceptarán más una concepción falsa de la vida y de la sociedad, aun cuando deban aceptar largo tiempo el silencio. Tengan confianza en el poder de la

conciencia, Colombia para ustedes debe ser siempre una pasión optimista"⁵.

Para este momento, la labor de *Mito* tampoco era fácil, porque enfrentaba la posibilidad permanente de ser víctima de la censura del régimen de Rojas Pinilla. Su oposición era abierta y así se manifestó durante las jornadas de mayo de 1957, que llevaron a la "caída" de la dictadura. El 10 de mayo *Mito* sacó a la calle un número extraordinario de diez páginas que contenía una Declaración de los Intelectuales Colombianos y una del comité de redacción de la revista, además de otros documentos relacionados con denuncias contra el gobierno. En la Declaración de los Intelectuales Colombianos, firmada por Baldomero Sanín Cano, Hernando Téllez, Ignacio Gómez Jaramillo, Alejandro Obregón, Otto de Greiff, Arturo Camacho Ramírez, Jaime Posada, Daniel Arango, Enrique Peñalosa, Lucas Caballero Calderón, se puede leer: "Los intelectuales hemos desarrollado, en la medida de nuestras posibilidades y desde las precarias tribunas a nuestro alcance, una labor de vigilancia que ha residido esencialmente en la denuncia de las sucesivas medidas contra las libertades humanas -en particular contra la libertad de expresión- dictadas de modo abierto o establecidas subrepticamente durante los tres últimos años. (...) En estos momentos en que el pueblo colombiano está dando una demostración de coraje y de irreductible fervor por la libertad, queremos expresar nuestra íntegra solidaridad con su lucha. Los universitarios -profesores y alumnos- han actuado con el convencimiento de que la cultura carece de sentido si no está ligada a la acción. Tenemos la certidumbre de que la única solución para los gravísimos conflictos que afronta hoy el país es el establecimiento de un gobierno que auspicie la normalidad democrática. Sólo esta aspiración, que es la de todos los colombianos, por encima de sus divergencias ideológicas, podría asegurarle a la patria una existencia libre de ignominia y un porvenir mejor para sus gentes de trabajo. La idea permanente de la libertad, encarnada en el pueblo que la defiende con su sangre, termina siempre por prevalecer y contra ella toda violencia es cruel y decididamente vana".⁶

Por su parte, Pedro Gómez Valderrama, Jorge Gaitán Durán y Hernando Valencia Goelkel se pronunciaron de la siguiente ma-

5 GAITÁN Durán, Jorge. Citado por Pedro Cote Baraibar en "Epístolas alrededor de *Mito*". En: "Textos sobre Jorge Gaitán Durán". Varios autores. Bogotá: Casa de Poesía Silva, 1991. p.190 y ss.

6 En: *Mito*, No.13, Año III, marzo-abril-mayo de 1957. p. 6-8

nera en nombre de la revista *Mito*: "(...) Comprendemos que en estos momentos todos los colombianos necesiten serenidad para el esfuerzo colectivo de retorno a la normalidad; pero al mismo tiempo hay que tener conciencia de que es indispensable una vigilancia permanente y valerosa, que el recuerdo de las amargas experiencias de estos últimos años hace más urgente. No corresponde a los escritores la tarea directa de las reformas institucionales que la república espera, pero, a la vez que pueden y deben influir en la orientación de éstas, su papel esencial reside en la realización de la reforma ética del país, cuya estructura moral y cuyos estilos de conducta han sido implacablemente socavados. (...) El reciente movimiento de liberación carecería de sentido si Colombia volviera a ser dirigida por quienes hicieron del asesinato, la tortura, el cohecho y el robo un sistema de gobierno. Al pueblo no se le ha regalado su libertad; la ha conquistado. Ahora le corresponde conservarla".⁷

A partir de la caída de Rojas Pinilla se inicia el Frente Nacional, ese acuerdo entre los líderes liberales y conservadores para no perder el poder. Porque después de doce años de violencia partidista no podía sobrevenir otra cosa que la pérdida de legitimidad de esas instituciones, que no supieron evitar el caos. Por eso, se comenzó por negar la existencia a las nuevas fuerzas que dejaba la crisis política. Se negó el principio de que un país sólo se puede ufanar de ser democrático si garantiza la participación política a las corrientes minoritarias, y deslegitima con ello el uso de las vías de hecho.

Además, ese pretendido pacto nacional no podía borrar de la memoria de tanta gente los asesinatos y la barbarie. Así lo entendían los mismos líderes que lo suscribieron, pero poco hicieron para remediar esa situación. En un discurso ante la Comisión de Consulta Política, el 4 de febrero de 1958, el entonces candidato presidencial Alberto Lleras Camargo recalca: "¿Por qué no hay una comisión especial formada por penalistas y expertos en cuestiones sociales que investigue las causas verdaderas de la violencia en los propios sitios donde ella florece y establezca los posibles remedios capaces de ponerle fin? Tiene que haber problemas, a no dudarlos, que hay que resolver. Tiene que haber por lo menos uno que considere tremendo, y es el de la generación de diez y doce años que comenzó a vivir hace ya diez años entre los montes, en medio de los violentos, asistiendo todos los días a la masacre de sus semejantes, envuelta en una sola ola de sangre permanente. Esas gentes tienen hoy 22 ó 25 años y educadas como están en el culto de la barbarie, sin escuela, sin educación, sin control, sin Dios y sin ley y sin resortes morales que las frenen, tienen que seguir por el camino del crimen porque no conocen otro. Reeducar

a esa generación, por ejemplo, es algo muy difícil que aún no estamos estudiando. Pero esa generación no puede ser exterminada, ni llevada a las cárceles(...)".

Sin embargo, en el número trece de la revista *Mito*, de mayo de 1957, sus redactores habían hecho un llamado semejante. "No creemos apartarnos de nuestra misión -escribían Pedro Gómez Valderrama, Jorge Gaitán Durán y Hernando Valencia Goelkel- al lanzar la idea de una Liga Colombiana de los Derechos del Hombre. Pensamos, al contrario, cumplir un elemental deber de escritores y ciudadanos al promover la creación de una entidad, que no sólo vele por la persona del intelectual y por los fueros de la cultura, sino que defienda también, con dignidad y elevación, la vida, la libertad y la conciencia de todos los colombianos. Nos negamos a aceptar el absurdo concepto, cada vez más generalizado, de que toda protesta contra cualquier especie de atropello constituye un acto subversivo o irreverente. Hay necesidad de establecer una alta instancia moral que, al margen de las luchas políticas y formada por irreprochables y eminentes ciudadanos de todas las tendencias democráticas, tenga autoridad suficiente para convertir en obstinada tarea vital la idea del respeto a la persona humana. Para nosotros las libertades humanas y los derechos y obligaciones que les dan forma ética, son indivisibles. Rechazamos todos los abusos y todas las censuras, sea que provengan del Poder o de la Intolerancia. No admitiremos nunca que nuestros principios sean materia de compromiso o puedan estar sometidos a consideraciones tácticas".

Pese a su inconformismo con el Frente Nacional, los directores de *Mito* comprendieron la necesidad de respaldar la consolidación de un gobierno que facilitara el regreso y el mejoramiento de las formas democráticas. No estaban de acuerdo con el pacto ni con la alternancia, pero los demás caminos ya habían sido clausurados. Y era obvio que no se podía optar de nuevo por la violencia. Conservaron su lugar en la oposición y no dejaron de ventilar los problemas del país, aun cuando acontecimientos como la Revolución Cubana, la invasión de Hungría y la censura de prensa en Venezuela, también ocuparon su atención. Pero la incertidumbre frente al futuro de la publicación estaba latente. Así se percibe en estas palabras de Hernando Téllez, escritas en el número 18, de abril de 1958:

"*Mito* ha durado mucho más tiempo del que era discreto esperar que durase, dadas sus características y las del medio social en que se difunde.(...) En Europa las gentes se sorprenderían al darles cuenta de que tres años de existencia para una revista literaria constituyen una hazaña y una batalla, dignas de ser conmemoradas. Aquí, en Colombia, no hay vida, lo que se llama vida normal y floreciente, y no largas agonías entre aulagas, sino para dos o tres periódicos y para

⁷ Ibid. p. 6

una revista ilustrada. Lo demás es 'puro romanticismo' y físicas deudas. En estas condiciones, que como todas las condiciones sociales tiene su explicación, su interpretación y su justificación, *Mito* aparece como un conjunto de magníficas extravagancias, la primera de las cuales es su inconformidad con el medio".

Mito tampoco perdió los detractores ni los ánimos de escuchar sus opiniones. En el número 34, Darío Ruiz Gómez retoma, a través de una carta, algunas de las críticas hechas por Darío Mesa y le suma algunas de su propia cosecha. "Hace poco -escribía Ruiz Gómez- *Mito* ha cumplido cinco años de existencia. *Mito* está en la vida colombiana. Difícil es decir, 'existe'. El existir supone una serie de cosas,

La desaparición de *Mito* se debió a la muerte de su orientador, Jorge Gaitán Durán, en 1962. Ninguno de los demás colaboradores quiso hacerse cargo de la responsabilidad de continuar esta publicación sin que perdiera su calidad y su vigencia. Además, Gaitán Durán era su artífice y su principal impulsor, aún sin permanecer en la dirección.

entre ellas el andar. *Mito*, respira pero no se mueve. Está en el panorama colombiano, pero también están la violencia, la impunidad, la explotación. (...) *Mito*, se contentó con asustar a nuestras pobres beatas. En ilustrar a nuestra juventud reprimida con una literatura de reprimidos. (...) A *Mito*, se le ha escapado la realidad colombiana. A estas alturas nuestra pobre cultura sigue aún tan des-

orientada como antes. *Mito*, quiso hacer muchas cosas y se quedó en las burguesas y eróticas aventuras de su director. (...) Me parece que estamos en la encrucijada. Pertenezco a una generación sin maestros. Nuestro pueblo por aquellas cosas de la historia parece que quiere andar. Al menos en amplios sectores del pueblo la voz de los pontífices políticos ya no tiene aquella mágica capacidad de engañar. Frente a una clase moribunda, sepultada poco a poco por el paso terrible de la historia hay un pueblo que avanza, un sector de juventud incontaminada y -esto es lo importante- con un deseo profundo de plantear la realidad de nuestro país en sus múltiples aspectos. Esto fue lo que *Mito* no entendió, lo que los eternos conversadores de cultura universal no pudie-

ron comprender. *Mito*, tuvo en sus manos el jugar uno de los papeles más decisivos de la historia de los últimos años. Una juventud y un pueblo sin tribunas así lo pensaban. Todo se quedó en buenos deseos. Al fin y al cabo, como dice el dicho, 'de buenos deseos está cubierto el infierno'. Ahí quedan la literatura antioqueña, la caldense. Ahí queda Luis Carlos López. Ahí queda el país de ahora, los nuevos y desconocidos valores sin tribunas. Queda la violencia y el problema de nuestra falsa cultura. Queda... *Mito* está en lo suyo".⁸

No obstante *Mito* había emprendido otros proyectos importantes. En 1956 se había iniciado la publicación de las Ediciones *Mito*, obras inéditas de escritores nacionales y extranjeros. Aquí vieron la luz *Literatura y Sociedad*, de Hernando Téllez; *La Casa Grande*, de Álvaro Cepeda Samudio; *Pesadumbre de la Belleza*, de Baldomero Sanín Cano; *El Museo Vacío*, de Marta Traba; *Muestras del Diablo*, de Pedro Gómez Valderrama; *Mi novela (apuntes biográficos de Alfonso López)*, de Hugo Latorre Cabal; *Sólo existe una sangre*, de Andrés Holguín; *La vida cotidiana*, de Eduardo Cote Lamus, entre otras obras de obligatorio estudio en las letras colombianas. De la misma manera, en 1957 salió al aire en la Emisora HJCK, de Bogotá, la Radiorevista *Mito*. De este espacio radial se extraían materiales para la Revista y se trataba de complementar la labor editorial.

Por su parte, en el exterior *Mito* era apreciada y elogiada por su labor. Es célebre la referencia de Octavio Paz: "Una de las revistas por las que aún circula un poco de aire fresco -y otros saludables venenos- es *Mito*, la valerosa y valiosa publicación fundada por el poeta Jorge Gaitán Durán. Valiosa, aunque desigual, porque en cada número se puede leer, por lo menos, un texto memorable. Valerosa porque Gaitán Durán, uno de los espíritus más despiertos y originales de la nueva literatura hispanoamericana, partidario del 'riesgo' intelectual, no ha vacilado en publicar algunos documentos ejemplares y explosivos, como "El diálogo entre un sacerdote y un moribundo" de Sade y la "Historia de Edelmira B.", testimonio atroz de la sexualidad hispanoamericana".⁹

Y es también de destacar la reseña que hizo el poeta venezolano Juan Liscano, para quien "*Mito* debate los grandes problemas contemporáneos, ofrece documentos fehacientes que ayudan a comprender la realidad colombiana, defiende la dignidad de la persona humana y

8 RUIZ GÓMEZ, Darío. "¿Es neutral el sexo?". En: *Mito*, No.34, Año VI, enero-febrero-marzo de 1961. p. 225-227

9 PAZ, Octavio. "Los Hospitales de Ultramar". En: "Obras Completas".

exalta las indagaciones trascendentes del arte y del pensamiento, sin atenerse a limitaciones de idioma, nacionalidad, cultura o posición política. (...) Y por eso el registro de sus notas y comentarios, artículos y documentos, abarca cine, teatro, libros, sociología, política, filosofía, artes plásticas, bellas letras, historia, danza, en una tentativa singular de interpretar nuestra época, ahondar en temas de la cultura, deshacer prejuicios, informar, afirmar."¹⁰

Mito confirmaba con todo esto la amplitud de su proyecto editorial, tal vez sólo comparable, en Colombia, al de la *Revista de las Indias*. Esta publicación del Ministerio de Educación Nacional, que circuló entre 1935 y 1951, había intentado convertirse en un medio de difusión cultural continental y para ello contó con colaboradores de varios países americanos, sin olvidar que abrió las puertas a los intelectuales españoles que se refugiaron en la Colombia de la Guerra Civil. Era la expresión de un deseo de actualizar la cultura y fomentar el nacimiento y difusión de nuevos valores artísticos. Por ello, no es sorprendente que muchos de los integrantes de *Mito* hicieran sus primeras letras en la *Revista de las Indias*. Finalmente, y para luego desaparecer, esta publicación se convertiría en la revista *Bolívar*, igualmente importante, pero de un corte marcadamente conservador. Nunca el gobierno colombiano ha contado de nuevo con una publicación cultural como la que se menciona.

La desaparición de *Mito* se debió a la muerte de su orientador, Jorge Gaitán Durán, en 1962. Ninguno de los demás colaboradores quiso hacerse cargo de la responsabilidad de continuar esta publicación sin que perdiera su calidad y su vigencia. Además, Gaitán Durán era su artífice y su principal impulsor, aún sin permanecer en la dirección. Así lo entendieron quienes se sumaron al homenaje que Eduardo Carranza le ofreció el 18 de febrero de ese mismo año, con motivo de la aparición de su último libro de poesía *Si mañana despierto*. En ese homenaje, además de Carranza y Gaitán Durán, llevó la palabra Jorge Zalamea, quien exaltó la labor de *Mito* de la siguiente manera:

"Es verdad que, en un comienzo, a muchos nos pareció que la revista se desentendía demasiado de problemas nacionales que, en el preciso momento de la necesaria y feliz creación de *Mito*, parecían exigir de todos nuestros artistas y escritores una consagración, una concentración de inteligencia excluyente para lo que no fuesen el examen y la solución de aquellos problemas. Pero la autocrítica espontánea y la fuerza misma de la circunstancia nacional, pronto corrigieron la falla inicial. Y hoy aparecen la revista y la Editorial *Mito* como uno de los pocos centros de estudio, discusión, confrontación y diálogo de que dispongan -con libertad sin

regateo y con franquicia sin peaje- los escritores, artistas, periodistas e intelectuales colombianos".

Mito no ha sido la única revista de su género en Colombia, ni tampoco sus aspiraciones han sido las más altas, pero sí consiguió ser la de mayores logros. El de agrupar a colaboradores tan brillantes basta para que se mantenga viva su memoria. Pero hay más, una lección de dignidad, tolerancia y curiosidad intelectual; la instauración de debates y polémicas en torno a temas de interés nacional. Esto escasea en otros medios culturales colombianos, lo cual es perjudicial para la democracia y la misma cultura.

"*Mito* cumplió varias responsabilidades: puso al día una cultura colombiana (y no sólo colombiana) aquejada de provincianismo; reanudó los vínculos con el resto de Hispanoamérica y con España; recogió lo mejor de su propia tradición; (...) reunió a un grupo de críticos notables y por si todo lo anterior no bastara, afirmó en definitiva la idea de que ninguna revista literaria puede considerar ajenos a su ámbito los grandes problemas nacionales y la política internacional. *Mito* está en el comienzo y fundación de una etapa que en modo alguno ha terminado. Por eso no resulta fácil hacerle justicia, y hoy parece obligatorio y normal lo que dos décadas atrás fue un avance y una conquista".¹¹

El legado de *Mito* merece ser visitado y revisado porque en él hay muchas claves de la historia intelectual de Colombia que bien valdría la pena redescubrir, como por ejemplo su papel en la crisis política de los años cincuenta, a lo que estas líneas han intentado aproximarse. El olvido sólo será justo cuando las nuevas generaciones tengan clara su visión acerca de acontecimientos como éste, y extraigan de ellos ideas que los integren a su presente. ■

Bibliografía

_____. "Mito, 1955-1962". Colección Autores Nacionales. Selección y prólogo: Juan Gustavo Cobo Borda. Bogotá: Colcultura, 1975

_____. Una revista bimestral de cultura. En Suplemento Literario de El Tiempo, Bogotá, mayo 15 de 1955. P.4

_____. Mito. En Lecturas Dominicales de El Tiempo, Bogotá, noviembre 24 de 1957. P.3

GARCÍA Márquez, Gabriel. Mito. En El Espectador, Bogotá, 14 de mayo de 1955.

GÓMEZ Valderrama, Pedro. "Jorge Gaitán Durán por Pedro Gómez Valderrama". Colección Clásicos Colombianos. No.23. Bogotá: Procultura, 1991.

_____. "La aventura editorial de Mito", en Revista Dominical de El Heraldillo, Barranquilla, agosto 21 de 1983. P.7

10 LISCANO, Juan. "Tres libros y un mismo autor: Jorge Gaitán Durán". En: Lecturas Dominicales de El Tiempo, 1 de abril de 1962. p. 3 y ss
11 PACHECO, José Emilio. "Sartre, Sade, Maqroll y Macondo". En: GACETA Revista del Instituto Colombiano de Cultura, COLCULTURA. Bogotá, Vol.1, No.8. Diciembre de 1976. p. 19 y ss

- _____. "Los lotófagos". En "Antología de Pedro Gómez Valderrama." Prólogo y selección de Jorge Eliécer Ruiz. Serie "La Granada Entreabierta", No.75. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1995.
- JURADO, Valencia, Fabio. "Mito: revista y generación", En Dominical de El País, Cali, diciembre 15 de 1985, p.4.
- LISCANO, Juan. Tres libros y un mismo autor: Jorge Gaitán Durán. En Lecturas Dominicales de El Tiempo, Domingo 1 de abril de 1962. P.3 y ss
- MITO. Revista Bimestral de Cultura. Bogotá, 1955-1962
- MOJICA, Sarah de. "El poeta como ensayista. Revista Mito (1955-1962)", En: Contrastes, suplemento dominical de El Pueblo, Cali, julio 17 de 1983, p.11-13.
- MORENO Durán, Rafael Humberto. "MITO: memoria y legado de una sensibilidad". En: Boletín Cultural y Bibliográfico de la Biblioteca Luis Angel Arango, Bogotá, vol.26, No.18, 1998, p.18-29.
- OSPINA, William. "¿Dónde está la franja amarilla?" y "El proyecto nacional". Bogotá: Norma, 1997.
- PASCHEN, Hans. "La vanguardia recuperada (elementos de renovación en el grupo colombiano MITO" (1955-1962)". Trad. Alejandro Rosas. En: GACETA; Revista del Instituto Colombiano de Cultura, COLCULTURA. Bogotá, No.30, octubre de 1995, p.61-66.
- PACHECO, José Emilio. "Sartre, Sade, Maqroll y Macondo". En: GACETA; Revista del Instituto Colombiano de Cultura, COLCULTURA. Bogotá, Vol.1, No.8. Diciembre de 1976
- ROMERO, Armando. "La ruptura de Mito", En: Lecturas dominicales de El Tiempo, Bogotá, junio 19 de 1977, p.4-5
- _____. Las palabras están en situación. Bogotá: Procultura, 1985.
- SÁNCHEZ Lozano, Carlos. "Revista Mito (1955-1962). Otro prólogo al Frente Nacional". En: Revista FORO, Bogotá, No.7, octubre de 1998, p.111-114.
- SUESCÚN, Nicolás. "Examen de Mito", En: Lecturas Dominicales de El Tiempo, junio 19 de 1977, p.2
- TIRADO Mejía, Alvaro. El MRL y la cultura. En: Credencial Historia, Bogotá, No.3, marzo de 1990. P.8-11
- TORRES, Eddy. Mito. En: Suplemento Literario de El Colombiano, Medellín, 29 de mayo de 1955. P.4
- TRILLAS, Gabriel. Otras voces, otros ámbitos. En: Cromos, Bogotá, Año 39, vol 80, No. 1987, mayo 30 de 1955, P.33
- VALENCIA Goelkel, Hernando. "Pedro Gómez Valderrama y Mito". En "Oficio Crítico. Colección biblioteca Familiar Presidencia de la República". No.34. Bogotá: Presidencia de la República de Colombia, 1997.
- ZALAMEA, Alberto. Mito, una empresa de cultura. En: Lecturas Dominicales de Intermedio, Bogotá, 21 de octubre de 1956. P.10
- ZALAMEA, Jorge. Poesía y prosa de Jorge Gaitán Durán. En: Suplemento Literario Dominical de El Espectador, Bogotá, febrero 11 de 1962, p.3f